Señora, por favor compórtese

Capítulo 25: Abuela

Liu Changqing no tenía idea de lo que estaba pasando.

La oleada de favoritos sólo se detuvo cuando el recuento se acercó a cien mil.

Al hacer clic en la página web de su novela, tardó varias actualizaciones antes de que se cargara por completo. Lo que le esperaba fueron una cantidad de clics impresionante, recomendaciones... y la cuenta que dominaba la clasificación de recompensas.

";;Silbido!!"

Liu Changqing sintió que estaba alucinando. Solo vio un "1" seguido de una larga serie de ceros.

Inició sesión en su software de chat.

En el momento en que entró, su computadora prácticamente explotó con notificaciones y el sonido de "ding ding" sonaba sin parar.

Al mover el cursor sobre el mensaje, descubrió que el bombardeo provenía de su editor.

Al hacer clic para abrirlo se revelaron una avalancha de mensajes.

Liu Changqing filtró la charla sin importancia y se concentró en una frase clave: la recomendación de categoría pequeña se había cambiado a una función de la página de inicio.

¿Estaba recibiendo un gran impulso?

No tenía ni idea de lo que estaba pasando. Si bien había habido recompensas en el pasado, siempre eran pequeñas cantidades, nada que ver con esto.



Abrió la sección de comentarios de su novela. Estaba repleta de mensajes de varios lectores nuevos:

"¡Registrándose, registrándose!"

¡Tomándome una foto de grupo para la posteridad! ¡Arriba, por favor, adóptame!

¿De verdad es tan bueno este libro? ¿Será que las cuentas falsas del sitio lo están promocionando?

Comentarios similares llenaron la página, todos provenientes de una ola de nuevos lectores.

Liu Changqing los revisó brevemente antes de cerrar la sección de comentarios.

Él recompuso lo que había sucedido.

Había sido "adoptado" por un mecenas rico.

Esa fue la única explicación que se le ocurrió.

Una recompensa de diez millones de monedas de lectura (cada moneda equivalente a un centavo) ascendió a 100.000 yuanes.

;;100.000 yuanes???

¿Era realmente tan simple la alegría de ser rico?

Este mundo no era el que Liu Changqing había habitado en su vida anterior. Los precios aquí eran mucho más bajos. Un tazón de ramen costaba menos de cinco yuanes, y el desayuno solo costaba entre tres y cuatro yuanes para saciarte.

¿Qué significaban 100.000 yuanes en este mundo?

Cuando la fábrica de ropa no había quebrado, esa cantidad no era gran cosa para Liu Changqing. Pero para el actual Liu Changqing, era una cifra astronómica.

Cuando llegó por primera vez a este mundo, lo único que enfrentó fue que lo echaran con nada más que 3.000 yuanes en su bolsillo.

Aun así, tuvo que mostrarse valiente frente a sus hijos, asegurándoles que no se preocuparan por el dinero. Pero intentar reunir lo suficiente para pagar la matrícula en tan poco tiempo había sido abrumador.

Sus pensamientos se alejaron mucho.

La vida... parecía estar tomando un giro para mejor.

Mientras tanto, Liu Zhiyue salió tambaleándose de la librería, con la mente preocupada por los acontecimientos del día.

Dos días de entrenamiento de alta intensidad le habían dejado dolorido todo el cuerpo. En el segundo día de carrera, Liu Zhiyue aún no se había adaptado al ritmo del ejercicio. Tras luchar por terminar su carrera, dejó a su hermana en la escuela antes de arrastrar su cuerpo dolorido a casa.

Antes de que pudiera siquiera acostarse, sonó el teléfono de casa.

Al responder, escuchó la voz de Liu Changqing.

La llamada inesperada dejó a Liu Zhiyue inseguro de las intenciones de su padre, pero una cosa estaba clara: había una alegría inconfundible en su tono.

¿Qué pudo haberlo hecho tan feliz?

Liu Zhiyue no pudo entenderlo.

Liu Changqing tampoco entró en detalles, simplemente le dijo que visitara la librería.

Cuando Liu Zhiyue arrastró su cuerpo cansado hasta la librería, fue recibido por la radiante sonrisa de su padre.

¿Cuánto tiempo hacía que no veía a su padre sonreír así? No lo recordaba.

Sin embargo, el siguiente movimiento de Liu Changqing lo sorprendió.

Sacó 500 yuanes.

Liu Zhiyue se quedó paralizado mirando el dinero que le entregaba su padre, permaneciendo estupefacto.

¿Qué te pasa, tonto? ¿No quieres tu paga?

"¿Dinero de bolsillo?"

Miró de reojo el rostro de su padre y sintió un nudo en la garganta al tragar con dificultad.

¡Cinco! ¿Quinientos?

Cuando la fábrica de ropa aún funcionaba, Liu Changqing no escatimaba en gastos, pero tampoco era tan generoso. Como máximo, recibía 100 yuanes a la vez. ¿Cuándo había ocurrido algo así?

Solo durante las visitas a casa de su abuela había visto esa cantidad de dinero en un sobre rojo. Pero incluso entonces, su padre siempre lo tomaba, diciendo: « *Te lo guardo»*, y se lo guardaba todo.

Claro, solo confiscó la parte de Zhiyue. Su hermana, Liu Xiazhi, fue la excepción: siempre le entregaba sus sobres rojos a su madre. En aquel entonces, su madre administraba todas las finanzas del hogar.

Papá, ¿qué pasa? ¿Por qué me das tanto?



Zhiyue dio un paso atrás instintivamente, abrumada.

"¡Niño!"

Al ver la reacción de su hijo, Liu Changqing no pudo evitar reírse. ¿Cómo era posible que no entendiera lo que pasaba por la mente de Zhiyue?

A los quince años, Zhiyue ya era lo suficientemente maduro como para comprender la situación de su familia. Sabía perfectamente lo difícil que era para Liu Changqing criarlos a él y a su hermana. De lo contrario, Zhiyue no habría sugerido ni una sola vez dejar la escuela para trabajar y ganar dinero.

Mirando el rostro de su hijo, Liu Changqing se rió suavemente, acercándolo más y metiendo los 500 yuanes en su mano.

No te preocupes. No tienes por qué preocuparte por esta familia.

Le dio unas palmaditas en la cabeza a Zhiyue.

Toma 500 yuanes. Gasta 300 en una buena comida para ti y tu hermana después de la escuela, y quédate con los 200 restantes.

"Papá, yo…"

Tu hermana todavía me guarda rencor. Si la saco de paseo, probablemente vuelva a armar un berrinche. Eres su hermano mayor; acércate, cuídala y cómprale algo bonito.

Las palabras de Liu Changqing hicieron que Zhiyue se quedara en silencio.

¿Cómo pudo no notar la resignación en la voz de su padre?

Le contaré esto algún día... cuando sea mayor, pensó para si.

Al salir de la librería, la mano de Zhiyue rozó los 500 yuanes en su bolsillo.

¿Qué debería regalarle a mi hermana después de la escuela?

Reflexionó mientras caminaba. Su hermana parecía disfrutar del pollo frito y los pasteles.

Perdido en sus pensamientos, no se dio cuenta de que un coche disminuía la velocidad detrás de él.

La ventanilla tintada de negro bajó y una mujer con cabello castaño oscuro y gafas de sol miró hacia el costado de la carretera.

Ella se quedó mirando por un rato antes de hablar.

"Zhi Yue".

Las palabras eran nítidas y claras.

La voz inesperada hizo que Zhiyue se congelara en seco.

Reconoció al instante al dueño de esa voz.

El auto se detuvo a su lado y la ventanilla bajada se alineó perfectamente con la de Zhiyue.

¿Por qué no estás en clase? ¿No deberías estar en la escuela a estas horas?

Zhiyue giró el cuello rígidamente para mirar al orador.

Su mirada estaba llena de emociones complicadas.

En su memoria, esta mujer era sinónimo de malas experiencias y... miedo.

La madre de Li Wanran, su abuela.

Una mujer que no toleraba ninguna disidencia, que era autoritaria e inflexible, una persona que no permitía ni una mota de arena en sus ojos.

Ye Rong.

Traducido por:

Gคฃ๑ - RexScan

